

Dirección y redacción  
Mayor, 110  
Admon., Campanar, 18

AÑO 1883

TOMO III

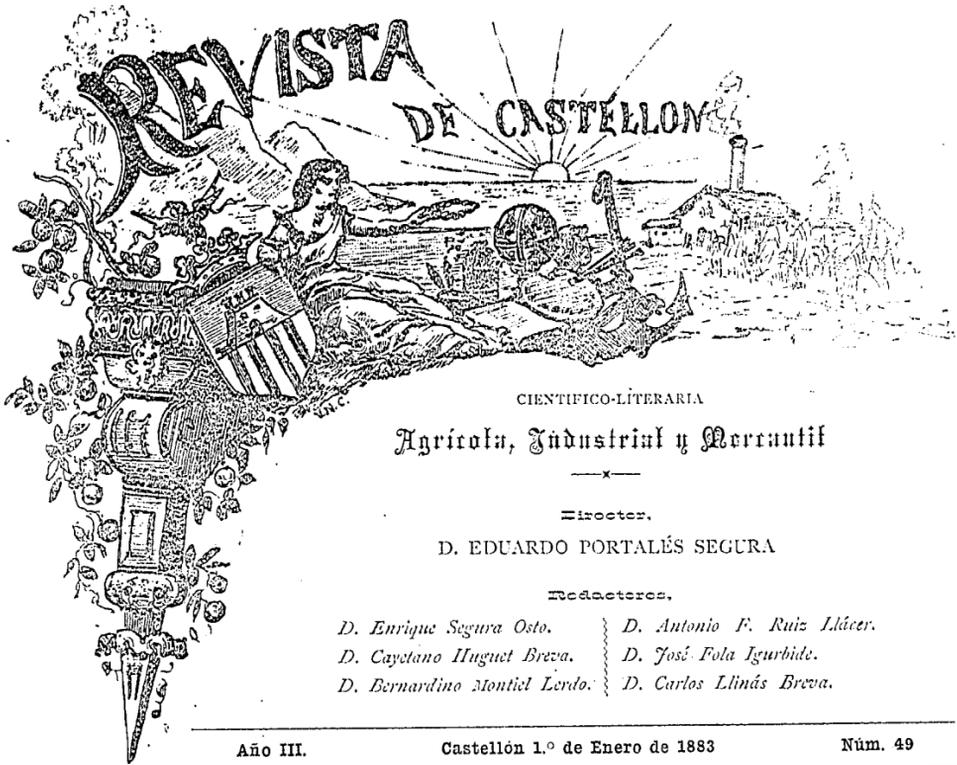
R

REVISTA DE CASTELLON

CIENTIFICO-LITERARIA

AGRICOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL

Imprenta y librería  
de La Asociación Tipográfica  
Enmedio, 40



**SUMARIO.** A nuestros lectores. =SECCION CIENTIFICO-LITERARIA: El punto matemático, por *Apolinar Fola*.—Lo Contencioso-administrativo, I, por *F. Gasset*.—El Invierno. A mi querido amigo Antidjo Desbertrand. Soneto, por *José Fola*.—El rey don Jaime I, por los caminos del Maestrazgo (conclusión), por *Nicolás Ferrer*.—Una historia que parece cuento. A mis queridas niñas C. y G. (concluirá), por *Peregrin García de Orozco*.—Una flor. A ma mare (poesía), por *Magdalena G. Bravo*.—Paulina (continuación), novela por *Federico de la Vega*. =SECCION DE AGRICULTURA: La alisa de la vid (continuación), por *F. Don Gasco*. =SECCION COMERCIAL. =Crónica de la quincena. =SECCION OFICIAL, administrativa y de consultas. =Cubiertas, anuncios.

#### Á NUESTROS LECTORES

El tiempo inexorable acaba de marcar un punto más en el reloj de nuestra vida; el año 1882 ha terminado.

El que hace doce meses era aún nuestro porvenir, es ya hoy nuestro pasado; pero al descender con rapidez á la región del olvido para perderse en el seno de la eternidad, rico mantillo de provechosas enseñanzas deja para la perfección del hombre: el tesoro de sus recuerdos y esperiencias. ¡Felices todos si sabemos aprovechar aquéllas y éstas en propio beneficio!

¡Bien venido sea el año 1883! Venga en buen hora ese nuevo hijo que en dosis que llamamos minutos, horas, días y meses nos regala Saturno, pero al saludarle le pedimos nos proporcione á todos un gran número de prósperos sucesos, de esperanzas satisfechas y de deseos colmados.

Con el año que empieza, entra esta REVISTA en el tercero de su publicación, consagrada exclusivamente á la defensa de los intereses morales y materiales de la provincia, sin distinción de comarcas, localidades, clases ni partidos, nada que pueda ser un ataque á los intereses legítimos ó nobles aspiraciones de una parte de sus moradores, tendrá, digimos, cabida en nuestras columnas; serán desechadas todo linaje de ofensas personales, veladas ó descubiertas; proscrita la política, y desterrado cuanto se forje en los estrechos moldes de una bandería; quedando escludido, en fin, todo lo que no haya de merecer la aprobación general. La manera como hemos cumplido estos y cuantos propósitos espusimos á su aparición, no nos toca á nosotros decirlo; pero sí nos complace significar que, convencidos cada día más de su bondad, seguirán ellos siendo en lo sucesivo los que nos inspíren.

Una convicción tan profunda como inveterada es en nosotros la de que el mayor servicio que puede hacerse á nuestra querida provincia es emprender una campaña enérgica contra la ignorancia y preocupación, y hoy más que nunca llegamos á considerarla como un deber de patriotismo. Sería cerrar los ojos á la evidencia el no comprender que en los tiempos modernos, vienen á constituir las ciencias una de las más poderosas fuerzas que conducen á la humanidad á su bienestar; merced á una sucesión de asombrosos descubrimientos, es en la actualidad completamente diferente la manera de ser de los pueblos; no hay un acto de la vida donde aquellas no intervengan, haciéndolo más feliz y ménos peligroso.

La REVISTA DE CASTELLÓN contribuirá, pues, á su desarrollo, si no alcanzando trascendentales verdades, que sabido tenemos que está reservado sólo á los que se ciernen en las grandes alturas del saber, trabajando sin descanso con el objeto de difundir y vulgarizar toda clase de conocimientos, llevando á las distintas ramas de la industria fecundas enseñanzas para que extiendan la esfera de su actividad é inteligencia.

Esta publicación continuará como hasta aquí, dando á conocer los trabajos de los hombres de la provincia en las variadas manifestaciones de su inteligencia, siendo, en cuanto respecta á tan nobles intereses, campo abierto para todos los que al estudio se consagran, pero sin partir de imposiciones ni prejuicios, que repugna el sustantivo carácter de la ciencia, que rechaza el presente estado de la moderna cultura y que argüirían ridículas pretensiones en los que las dictasen y definiesen; por lo tanto, á la particular responsabilidad de sus autores quedarán las opiniones y doctrinas que emitan en los escritos que suscriban.

Con más ahínco que nunca defenderemos los grandes intereses que se refieren á la vida social, procurando el mejoramiento de las clases trabajadoras, y no olvidando las aspiraciones y las necesidades del comercio y clases productoras, encontrando en sus columnas, unas, las justas alabanzas debidas á

sus méritos, ensalzándose los nombres de cuantos contribuyan en primer término á nuestra prosperidad, y otras, ese poderoso elemento mercantil que facilita por todas partes al consumidor todo cuanto busca.

Siendo nuestro propósito dar más extensión en el presente año á la *Sección comercial*, en ella se encontrarán cuantos datos se necesiten para hacer las operaciones de compra con acierto y con ventaja, referencias de todas clases que ilustren, consiguiéndose la ampliación de los negocios y conocimiento interesante de centros de producción donde surtirse.

Decididos como nos hallamos á prestar un señalado servicio á las clases profesionales y Ayuntamientos, esta REVISTA les dedicará trabajos especiales en su Sección correspondiente, publicando además cuantas leyes y disposiciones se dicten de interés para aquellas respetables corporaciones, y deseando serles útiles, resolveremos, con arreglo á nuestro criterio, cuantas consultas se nos dirijan.

No se nos oculta lo trabajoso y árduo de nuestra empresa; pero decididos á llevarla á feliz término, al tiempo de haber introducido mejoras en la parte material, como tendrán lugar de observar nuestros lectores en el presente número, hemos solicitado y contamos con el concurso de una colaboración tan numerosa como ilustrada y un servicio de corresponsales activos y laboriosos. Verdad es que para corresponder dignamente al favor que hasta el presente se nos viene dispensando, aún no hacemos lo bastante. Cúlpese por ello á nuestro escaso valimiento; pero nuestra propia inferioridad desaparecerá ante la magnitud de nuestro ardiente deseo, y de hoy más, nuestra pequeñez se agrandará con lo elevado del cometido: aumentaremos nuestros recursos ante lo incomensurable de su importancia.

Y con fé vigorosa, decisión y entusiasmo, lucharemos porque por todos se comprenda que á las grandes mejoras, á las trascendentales reformas de nuestra querida provincia, no se ha de ir por el camino de los tristes pesimismo, de las discusiones apasionadas y de las estériles polémicas, sino por la ge-

nera  
jo.  
indig  
anho  
prop  
no c  
y di

actua  
mod  
Au  
dilec  
po no  
de la  
sider  
mos  
de cr  
el pe  
cimie  
verda  
vació  
II:  
las n  
lismo  
la pr  
estre  
¿Q  
de lo  
linea  
que l  
no ob  
to sa  
viam  
y me  
pued  
preg  
espa  
Ot  
que  
cir in

neral instrucción y por los hábitos de trabajo. Hijos nosotros de ella, tal vez los más indignos, como el que más sus progresos anhelamos; consecuentes, pues, con nuestros propósitos, aún por encima de sus miserias, no cejaremos hasta poder un día verla noble y digna, grande y elevada.

Eduardo Portalés.



## Sección Científico-literaria

### EL PUNTO MATEMÁTICO

**L**a ciencia geométrica, rama importantísima de las que se llaman exactas, no está desgraciadamente exenta de lunares en su constitución actual, por más que se haya citado, con frecuencia, como modelo de los conocimientos organizados.

Aunque tenemos por las Matemáticas esa natural predilección que engendra su estudio, á que por largo tiempo nos hemos consagrado, ni ocultamos que los defectos de la geometría ordinaria ó euclidiana son de suma consideración é importancia, como que arrancan de sus mismos fundamentos, ni somos optimistas hasta el extremo de creer que sea fácil su corrección. Confiamos, sí, que el pensamiento humano irá socavando poco á poco los cimientos del edificio que ha levantado en este orden de verdades, para subsanar sus vicios ó proceder á su renovación, si preciso fuere.

Háise discutido mucho en estos últimos tiempos sobre las nociones geométricas de *punto*, *línea*, *ángulo*, *paralelismo*, etc., y creemos no será inoportuno ocuparnos de la primera, si quiera sea con la brevedad que exigen los estrechos límites de un artículo.

¿Qué es el punto geométrico? Según la mayor parte de los tratadistas, punto es *el límite ó intersección de las líneas*; y como en éstas no consideran más dimensión que la longitud, resulta que el punto es inextenso. Pero no observan los que emplean esta definición que el punto sale así de la región de la geometría, circunscrita previamente, por ellos mismos, á tratar de las propiedades y medida de la extensión. Además, dicen que la línea puede ser engendrada por el movimiento de un punto, y preguntamos nosotros: ¿Qué es lo que se mueve en el espacio, si han reducido el punto á la nada de extensión?

Otros geómetras pretenden definir el punto, diciendo que *es el resultado de un proceso ideal que tiende á reducir indefinidamente un espacio finito*.

Aparte de que la noción de punto más se oscurece que aclara con esta pretendida definición, estamos conformes con *M. Girard* (1) en que el punto no es solamente una idea, un ente imaginario, sino un ser de razón.

Nos place más la ingénuo declaración de *M. Bain* (2) de que la idea de punto es indefinible. Pero sí, rigurosamente hablando, no puede darse la definición del punto, porque esta implicaría una descomposición imposible en una noción tan elemental, esto no obsta para que sea dable dar una explicación de ella, que es á lo que aspiramos.

Y en cuanto al origen, en nuestro espíritu de la noción de punto, no estamos de acuerdo con el sabio profesor de lógica de la universidad de Aberdeen. Convenimos en que sin la experiencia, jamás llegaríamos á la idea del punto matemático, ni á otra alguna; pero, puesto que el punto no es finito y escapa, como tal, á la percepción sensible, no intervendrá sólo el empirismo, sino que alguna parte, y no insignificante, tomará la razón para elaborar el concepto que de él tenemos.

Más aceptable nos parece lo que respecto á esto dice *M. D. Tilly* (3), á saber: *la idea de punto nos viene de la consideración de un cuerpo cuyas dimensiones están indefinidamente reducidas; de donde se desprende que la razón y la sensibilidad intervienen en su generación*.

Nosotros entendemos por punto, una extensión infinitamente pequeña; es decir, menor que toda extensión finita por pequeña que sea.

El punto sometido al movimiento, engendra una línea, la línea una superficie y la superficie un sólido ó porción del espacio. Concedemos, pues, al punto la misma realidad subjetiva que al espacio, de que es su elemento generador.

Es el punto respecto del espacio, lo que el instante del tiempo: el punto engendra el espacio por el movimiento y el instante por su continua sucesión, el tiempo.

Y así como una duración determinada, tiene un número indefinido de instantes, una extensión dada encierra un número infinito de puntos.

La verdadera expresión algebraica del punto, como del instante, es  $\frac{1}{\infty}$ , que multiplicada por el  $\infty$ , dá la unidad.

Si el punto y el instante, infinitamente pequeños, cada uno en su género, fuesen iguales á 0, un número infinito de ellos, no podría formar una extensión ni una porción de tiempo, respectivamente; porque 0 multiplicado por el  $\infty$ , dá 0 por producto. *Euler* pretendió que los infinitamente pequeños eran absolutamente nulos; y consecuente con esta premisa, cayó en el error de creer que 0 multiplicado por el  $\infty$ , produce una cantidad finita.

El considerar el punto como infinitamente pequeño en extensión, es para nosotros, por otra parte, una necesidad lógica; porque si se divide una línea determinada en par-

(1) *La Philosophie scientifique*. París, 1880.

(2) *Lógica de las Matemáticas*. Traducción del señor Ordax. Madrid, 1880.

(3) *Essai sur les principes fondamentaux de la Géométrie et de la Mécanique*. Bruselas, 1879.

tes iguales, es evidente que éstas serán tanto más pequeñas cuanto mayor sea el número de la división; luego si se admite que una recta contiene actualmente un número infinito de partes ó puntos, hay que admitir también que estos elementos son, en todo el rigor de la palabra, infinitamente pequeños.

Las cantidades infinitesimales no se pueden comparar con las finitas; pero están sujetas entre sí á las mismas reglas de cálculo que éstas. Así, una recta de dos metros de largo y otra de uno, por ejemplo, tienen cada una un número infinito de puntos; siendo los de la primera doble mayores que los de la segunda, sin dejar por eso de ser, unos y otros, menores que toda longitud, por pequeña que sea. Lo mismo sucede en el orden de lo infinitamente grande, que es el polo opuesto. Si trazamos en un plano varias paralelas, equidistantes unas de otras, y las consideramos prolongadas indefinidamente, es claro que cualquiera de los espacios comprendidos entre cada dos paralelas, es infinito é igual á los demás; y que el comprendido entre tres, cuatro, cinco, etc. paralelas, es duplo, triplo, cuádruplo, etc. del primero.

Una cosa se nos objetará: que es delicado é inconveniente hacer consideraciones sobre el infinito en la Geometría elemental. A esto contestaremos con lo que dice el distinguido matemático señor Vila en su *Extensología*: «Probablemente los que así piensan, obran de otra manera más perjudicial, cuando admiten el teorema de los límites; miran la circunferencia como un polígono de innumerables lados iguales; sientan que los cilindros, conos, etc., son prismas y pirámides de caras infinitesimales, y, en una palabra, manejan y usan el infinito desde las primeras nociones de la ciencia, no sólo sin explicar primero lo que significa, sino intentando proibirlo de los elementos de las Matemáticas.»

Algunos matemáticos modernos, inspirados en el espíritu sensualista de la llamada filosofía inglesa, pretenden desterrar toda metafísica de las ciencias exactas, rectificándolas bajo una base puramente experimental. Nos parece que andan descaminados. Los principios fundamentales de la matemática, no pueden tener ese carácter empírico que se les atribuye. Para nosotros, hay en ellos algo que sale de los límites de la experiencia, algo que no es contingente ni relativo, sino necesario, universal, inmutable, absoluto: las ideas de la razón.

Por lo demás, la teoría del infinito matemático se ha ido elevando y sistematizando poco á poco, desde el *Método de exhaustion* de Arquímedes, hasta el maravilloso *Cálculo diferencial ó integral* de Newton y Leibnitz y brillante *Teoría de las funciones analíticas* de Lagrange.

En cambio, Riemann, que comienza en su nueva geometría negando el aumento indefinido de la distancia, es decir, lo infinito del espacio, ha llegado á conclusiones como las que siguen: la recta es un círculo, el plano una esfera, las líneas rectas pueden encontrarse en dos puntos sin coincidir y por un punto exterior á una recta no se la puede tirar paralela alguna.

Apolinar Fola.

## LO CONTENCIOSO-ADMINISTRATIVO

**A**BIERTAS las Cortes, el gobierno se propone someter á su aprobación, varios proyectos de carácter administrativo; entre ellos figura uno que hace referencia á lo *contencioso-administrativo*.

No nos hemos de ocupar aquí de los innumerables abusos á que se presta el actual sistema, de lo absurdo de su fundamento, de la defectuosa tramitación ú que se sujetan tales asuntos, de la necesidad de separar la administración de la política: dejemos este trabajo á la prensa política y estudiemos en la región serena de las ideas, cuáles son las reformas que deben llevarse á cabo, si no queremos que la obra dure un sólo día y caiga con el ministerio que la elevó á la categoría de ley.

Dividiré mi trabajo, para la mejor inteligencia, en tres partes: *Tribunales que deben conocer en este asunto, materia y procedimiento*, y concluiré ocupándome á grandes rasgos de su historia y de las *disposiciones que en otros países rigen en este asunto*.

### I.

Conocidas son de todos los que á estas materias se han dedicado, las empeñadas luchas que en el campo de la ciencia viene sosteniéndose, desde hace algún tiempo, sobre si deben conocer en tan intrincados asuntos, los tribunales ordinarios de justicia ó la misma administración.

Defendidas con valor una y otra opinión, por sus respectivos partidarios, llega uno á adquirir, tras maduro exámen, la convicción de que ambas carecen de sólida base, y ninguna cabe dentro de un sistema rigurosamente científico, á más de ser contrarias á las más elementales nociones de justicia y orden público.

Bien sé que semejante afirmación se tachará por muchos de atrevida, y juzgada como una ligereza utopía irrealizable, pero el exámen de este asunto, la historia de él, los recuerdos que conservamos de las épocas en que uno y otro han estado planteadas, el ejemplo de otros países y sobre todo la lógica de nuestro sistema, de la que carecen ciertamente los hasta ahora conocidos, harán á muchos volver hacia él la vista.

¡Qué conozca la administración! Ni siquiera comprendemos que haya quien defienda tal absurdo. ¡La administración haciendo de juez en los asuntos en que es parte! ¡La administración, cuya misión es obrar, desenvolver las leyes que dictó el poder legislativo, gobernar el país, formentar su riqueza; parándose á juzgar y conocer en los pleitos que origina su incompetencia, los vacíos de la ley, ó quizá la mala fé! ¡La administración constituyéndose en tribunal con los mismos individuos que en muchos casos han ocasionado el conflicto entre los intereses públicos y privados! ¡Y si no, reparad en ese Consejo de Estado; vedle aconsejando á los ministros para que obren en tal ó cual sentido, vedle cual aconseja después á ese ministerio para que resuelva el conflicto que con su primer dictamen ocasionó, vedle, por último, proponiendo como tribunal un fallo al ministerio, y decid-

## ADMINISTRATIVO

el gobierno se propone solución, varios proyectos de ca-  
o; entre ellos figura uno que  
so-administrativo.

aquí de los innumerables  
ual sistema, de lo absurdo  
ctuosa tramitación á que se  
necesidad de separar la admi-  
nistración de este trabajo á la pren-  
ta región serena de las ideas,  
deben llevarse á cabo, si no  
n sólo día y caiga con el mi-  
nisterio de ley.

la mejor inteligencia, en tres  
conocer en este asunto, ma-  
nifestaré ocupándome á grandes  
disposiciones que en otros

que á estas materias se han  
has que en el campo de la  
i, desde hace algún tiempo,  
tan intrincados asuntos, los  
justicia ó la misma adminis-

y otra opinión, por sus res-  
no á adquirir, tras maduro  
ue ambas carecen de sólida  
de un sistema rigurosamente  
arias á las más elementales  
público.

omación se tachará por mu-  
como una ligereza utopía  
de este asunto, la historia de  
ramos de las épocas en que  
teadas, el ejemplo de otros  
de nuestro sistema, de la que  
ahora conocidos, harán á  
sta.

ción! Ni siquiera compren-  
da tal absurdo. ¡La admi-  
nistración en los asuntos en que es par-  
te de la misión es obrar, desenvol-  
ver el poder legislativo, gobernar el  
poder ejecutivo, juzgar y conocer  
los hechos, los vacíos de  
incompetencia, los vacíos de  
La administración constitu-  
ta por sí mismos individuos que en  
o el conflicto entre los inte-  
reses. Y si no, reparad en ese Con-  
sejo de ministros para  
que vea cual aconseja des-  
de resolver el conflicto que  
se le presenta, vedle, por último, pro-  
poner un fallo al ministerio, y decid-

me después, los que tal sistema defienden, si el particular  
vé garantía para su derecho, si puede acudir á él buscando  
una reparación, si la justicia queda en buen lugar.  
Y esto, haciendo gracia de lo que ocurre en los grados  
inferiores, de los innumerables gastos que tal tramitación  
ocasiona, del tiempo que trascurre hasta que el particu-  
lar dá por perdido su derecho, creyendo interminable el  
negocio, de la injusticia que envuelve permitir á un minis-  
terio dar á su gusto un fallo si no se conforma con lo que el  
Consejo propone.... ¿Cómo no rechazarlo pues? Ante  
vicios tales de este sistema, no es extraño que la *revolu-  
ción* aboliera por uno de sus primeros actos tal procedi-  
miento y llegara hasta afirmar que se suprimía lo conten-  
cioso-administrativo.

No es tan vicioso, ni adolece de tantos inconvenientes,  
el sistema contrario, pero no por ello deja de ser inacep-  
table. Encomendando á los tribunales ordinarios de  
justicia, la resolución de un conflicto entre el interés pú-  
blico y el privado, la administración y el particular, vie-  
ne á someterse un poder á otro y á falsearse, por tanto,  
la base de su organización, puesto que deben consti-  
tuirse y funcionar independientemente (si bien relaciona-  
dos) dentro de un buen sistema constitucional.

A parte de esto, tales tribunales no son aptos para  
estos asuntos. Acostumbrados á los litigios entre particu-  
lares, á fallar según el derecho estricto, abandonan  
á veces los intereses públicos, bien desamparándolos con  
sus providencias, ó dando treguas á los negocios. La  
administración necesita también de un cuerpo que de-  
fienda ante ellos sus intereses.

De algunos años á esta parte, ha venido defendiéndose  
y aún ensayándose, un sistema mixto que ha tratado  
de resolver prácticamente los inconvenientes de los otros  
dos. Pero sin elevarse á un concepto verdaderamente  
científico y orgánico, no es extraño que haya caído pron-  
to en el descrédito. Consiste en formar tribunales compo-  
puestos de hombres de administración y funcionarios ju-  
diciales.

Una gran ventaja tiene este sistema: haber acertado,  
si bien impíricamente, que se trata en estos asuntos de  
la resolución de un conflicto de derecho público con ca-  
rácter meramente práctico. Por una parte, tratándose de  
intereses privados, sobre cuya legitimidad se discute, debe  
entender el poder judicial; por otra parte el ejecutivo es  
el competente, pues se discute acerca de la justicia y bon-  
dad de sus actos. He aquí, pues, un conflicto entre dos  
poderes del Estado; sólo que en vez de ser de un orden  
esencialmente constituyente, es práctico. ¿Cómo hallar  
solución? Las escuelas doctrinarias se la han dado con-  
fianza su resolución á tribunales mixtos, en los que tienen  
participación ambos poderes.

¿Puede ser ésta la última palabra de la ciencia? Cla-  
ro está que nó, y un más allá se vislumbra. Sobre los  
poderes ejecutivo y judicial existe otro, el armónico, per-  
sonificado en el rey, ó presidente de república, y así  
como este disuelve cámaras, nombra ministerios y ejerce  
otras varias funciones, propias todas de su función armó-  
nica, así también debe resolver estos conflictos, que no  
por ser de un orden práctico dejan de ser importantísi-

mos (1), y no pudiéndolo hacer por sí, lo hace por medio  
de un tribunal á quien se le confía.

De este modo se resuelven tales conflictos, sin romper  
ni trincar el organismo de los poderes del Estado;  
obviando los inconvenientes de los anteriores sistemas y  
poniendo estos cuerpos en armonía con otras necesida-  
des, como resolución de competencias, etc.

Para acabar, copiaré algunas palabras del señor Posada  
Herrera, hoy presidente del Congreso. En sus lec-  
ciones de administración, después de examinar los con-  
flictos que pueden ocurrir entre los poderes y ver los  
inconvenientes que hay para confiar su resolución á los  
tribunales ó administración, dice: «Desde luego se les  
ocurrirá á ustedes que hay una persona que por la Cons-  
titución está colocada en primer término ante los pode-  
res administrativo y judicial, que siendo imparcial, no  
participa de las pasiones de ninguno de ellos, puede  
mantenerlos dentro de sus límites y traerlos al camino  
verdadero. Esta persona, señores, es el rey. El rey  
debe decidir las competencias entre el poder administra-  
tivo y judicial. Para hacerlo siempre con acierto, para  
que estas decisiones sean siempre arregladas á los mis-  
mos principios, y para que no varien según el carácter y  
opiniones de los ministros, convendrá que el rey tenga á  
su lado un cuerpo que le consulte sobre todas las cues-  
tiones de esta especie y ayude á resolver la multitud de  
casos dudosos que necesariamente se presentarán....»

Citamos esta opinión por el alto cargo que hoy ocupa  
su autor.

Sobre si la jurisdicción que este tribunal ejerza debe  
ó no ser delegada, si fallará ó no á su nombre, cómo se  
nombrará el tribunal, quiénes lo formarán en primera  
instancia, cuántas habrá, etc., nada decimos, por no ser  
propio de este trabajo. Sólo si consignáremos que el  
gabinete Cánovas tenía un proyecto por el cual se cons-  
tituía en el Consejo de Estado una sección independien-  
te y con consejeros inamovibles, lo cual hubiera supuesto  
un adelanto, y no creemos que haga menos el actual mi-  
nisterio.

F. Gasset.

Continuará.

## EL INVIERNO

A mi querido amigo Antidio Desbertrand.

SONETO.

Ya de la vida en la incesante trama  
otra vez marchitáronse las flores,  
y brilla con velados resplandores  
del nuevo sol la entristecida llama.

(1) Las dimensiones de la *Revista* no nos permiten extendernos  
más, cual serían nuestros deseos, para aclarar tan importante asun-  
to. El autor de estas líneas tiene preparado un trabajo sobre esto,  
que publicará si logra vencer varias dificultades con que lucha.

El campo, ayer risueño panorama,  
vasta mansión semeja de dolores  
y fantasmas sin vida y sin colores  
el árbol frío, la desnuda rama.

Sucedió la tristeza á la alegría  
por ley fatal.... Así pasan los años  
de placer y dolor en giro eterno;

También ¡ay! la ilusión del alma mía  
se convirtió en amargos desengaños....  
¡También el corazón tiene su invierno!

José Fola Iguibide.

#### EL REY DON JAIME I, POR LOS CAMINOS DEL MAESTRAZGO

Conclusión. (1)

**A** sí terminó aquella plática interesante; consintió el rey en que don Blasco tuviera el castillo en su nombre, y llamando, como dice él mismo, á Zeyt-Abuzeyt y otros caballeros para que sirvieran de testigos, se celebró el convenio, cediendo don Jaime el señorío, pero reconociendo don Blasco por señor natural directo al rey. A todo esto, eran ya las dos ó las tres de la tarde, *hora de vespres*, y como en dos días, ni don Jaime, ni los caballeros, ni la tropa habían comido, entraron en Morella, con gran regocijo de ellos mismos y de la población cristiana.

Parecerá increíble á muchos que todo un rey pasase hambre y frío, y que su corte y ejército no tuviera un pedazo de pan para llevarse á la boca durante dos días; y sin embargo, nada más cierto. Leyendo su crónica, él mismo lo consigna y lo asevera del modo siguiente:

«E nos de trot e darlot passam lo riu de Calders e anam nos entro al riu qui passa al peu de la còsta de Morella. E quant fom aquí, dos pcons alforrats aconseguiren ab nos en una, e demanam lus dels altres hon eren, e dixeren que venien: e pujam la costa, e som á un puiget quis seya á la còsta de Morella, e meteren li nom lo Puig del Rey. E stiguem aquí sperant la companya que venia, e apparellam nostres guaytes a canall e a peu, que nul hom no pogues entrar, ni exir tro en laltre dia que haguessem nostre acord. E jaguem tota la nit en aquel Puig: e moche temps de neu, car era ja passada la festa de Sant Miguel, e feyen molta, e venia ab pluja que nul hom no gosava descobrir la cara per paor que la neu nol tocas. E els canalls, e les besties jayen en una foya que si feya, e deça, e della hon podien, si que els adzembles que duyen lo conduit á nos, aquella nit no pogueren pujar ne deullar á ells, per paor que aquells del castell no ho faessen saber á don Blasco, ne quels hi entras major poder. E haguem a endurar que no menjam, ne beguem de la nit que menjam en la Vilaroja, tro al tercer dia a hora de vespres, ne nos, ne els cavallers, ne les besties.»

Cap. III, fol. XLIII vuelto. *Crónica del glorios Rey en Jacme.*

(1) Véase el número anterior.

Al día siguiente, el rey, acompañado de su corte y ejército, marchó á Ares, y después de recompensar á los peones de Teruel que tan bien habían sabido apoderarse de fortaleza tan importante, se dirigió á Teruel por los mismos caminos ya recorridos á la bajada, con ánimo de pasar á Zaragoza y de ésta ciudad á Navarra, como así lo hizo, en donde le llamaban asuntos del mayor interés.

Pues bien; el viajero curioso que quiera hoy seguir el mismo itinerario que siguió el rey don Jaime en esta penosa jornada de la conquista de Morella, puede hacerlo sin inconveniente, y pasar por los mismos vericuetos, laderas pendientes y barrancos que había en el siglo XIII, sin lograr pisar, en pleno siglo XIX, ni un palmo de carretera. ¿Es honroso para España, es digno para las provincias de Teruel y Castellón, es conveniente para el Maestrazgo semejante indiferencia y abandono? La experiencia, la política, la previsión y la equidad, ¿no demandan otra conducta?

La guerra civil de los siete años, y la más reciente, aunque menos larga, principiada después de la revolución del 68 y terminada por el actual monarca, que con justicia es apellidado *el Pacificador*, ¿no vienen á darnos la triste razón de nuestras quejas y á animarnos en sostener y recalcar nuestras aspiraciones? No podemos menos de pedir, y pedimos caminos, pedimos carreteras, tenemos derecho también á ferro-carriles y telégrafos, y á todo lo que conduzca y represente el adelanto y la civilización de los pueblos.

Morella, Cantavieja, Alcañiz, Mirambel, Forcall, Benifazá, ¡cuántos recuerdos despiertan!.... ¡de cuantos españoles son triste cementerio!.... ¡cuántos os vieron que no volverán jamás á ver!....

En una noche tan fría y ventiscosa como la que describe don Jaime en su crónica, cubiertos los montes y barrancos de ligera capa de nieve, la mejor alfombra para apagar el ruido de los pasos de los caminantes, un puñado de soldados bisoños, mal alimentados y peor vestidos y armados, para no morir de frío en la inacción, reunidos en el molino llamado *de Adell*, decidieron asaltar el castillo de Morella. El pensamiento lo concibió el oficial carlista que les mandaba; Alió, después de acercarse varias veces y en distintas horas á los alrededores de la fortaleza, con el fin de inspeccionarla y hacerse cargo del sitio más accesible; y unánimes todos en la empresa, decididos á vencer ó morir, salen á media noche del día 25 de Enero del 1838 provistos de una escala: llegan sin ser vistos al *Puig del Rey*, luego al cementerio, después á la Alameda y últimamente al pie de los muros de la fortaleza junto á la Torre ó garita llamada de la Pardala; aplican al peñón la escala, trepan uno tras otro; es corta: bajan; se suben unos sobre los hombros de los otros, sobre los últimos la escala, sobre la escala los hombres, y con arrojo y temeridad sin igual, á una altura increíble, trepan setenta y dos y penetran en el castillo: las guardias se ven sorprendidas, los disparos comienzan, la resistencia se improvisa desordenadamente, los cañones y las granadas de mano dan la victoria á los soldados carlistas, y la guarnición y el gobernador, representantes de las tropas de doña Isabel II, después de una resistencia tan inútil como

terrible, tienen que retirarse de la población y abandonar la plaza. Una hoguera encendida en el cuerpo más alto del Castillo, junto á la derruida torre Celouquia, anuncia á los morellanos y á todo el Maestrazgo, que la fortaleza conquistada por don Jaime, en otro tiempo á los sarracenos pertenece al ejército de don Carlos..... La alegría de un bando fué la desesperación y el terror del opuesto, y los hombres reflexivos, imparciales y sensatos pensaron que aquel suceso había de ocasionar hondas perturbaciones en la comarca y acarrear muchas desgracias á toda España. Pasaron días, pasaron meses, y así sucedió. El gobierno de doña Isabel no pudo resignarse á la pérdida definitiva de aquella fortaleza y trató de recuperarla. El general don Marcelino Orúa la puso sitio en 24 de Julio de 1838; se apoderó de las montañas vecinas y de los caminos principales, estableciendo su cuartel general hácia el Norte, en las masías llamadas la Alxup y la Pedrera: don Ramón Cabrera, general carlista, estaba enfrente, observando sus movimientos y atendiendo á la provisión y subsistencias de la plaza, desde la meseta de la Garumba donde también tenía su cuartel general. El sitiador fué, hablando en puridad, el sitiado. Para mantener el ejército que mandaba, necesitaba grandes remesas de provisiones y medios de subsistencia; cada convoy remitido desde Alcañiz, no llegaba á su destino sin una batalla reñida y previa, no siempre ganada, y el ejército liberal sufrió hambre y hubo de apelar á las mieses de los campos y á tostar el trigo entre las piedras para acallar malamente tanta escasez y necesidad. La fortaleza resistió, la población se mantuvo animosa y la defensa que hizo su gobernador, el jefe O'Callagán, fué asidua y cumplida. Sentado en la torre redonda, cerca del portal de San Miguel dictaba órdenes y presenciaba serenamente como los cañones enemigos batían brecha en aquellas altas y robustas murallas. Tres asaltos dió el ejército de doña Isabel, sin más resultado que perder la gente más escogida de toda clase de armas y de todas las compañías de preferencia, incluso las de Pardiñas. Orúa se retiró á Alcañiz ordenadamente en 19 de Agosto, demostrando á las claras su pericia de general; pero sin lograr su objeto. Morella quedó algo mal parada por el fuego de artillería y en poder del ejército de don Carlos. El problema estaba planteado para más adelante; andando el tiempo lo resolvió el general Espartero. Si los medios de comunicación hubieran sido otros, si de Teruel á Cantavieja, si de Castellón á Morella, si de Morella á Alcañiz hubiera existido la carretera que hoy enlaza ambas poblaciones, tal vez, ó probablemente, el éxito hubiera sido distinto; pero en aquel entonces no existían más medios de comunicación que los que dejaron los moros, los mismos caminos de herradura que utilizó don Jaime I en la época de la reconquista. El general Espartero tropezó después con las mismas dificultades, pero terminada la guerra civil en las provincias vascas por medio del abrazo de Vergara, pudo venir al Centro con todo el ejército del Norte y sitiar y ganar á Morella, devolviéndola á la obediencia y dominio del gobierno de doña Isabel II.

Lo mismo podemos repetir de Cantavieja, con la diferencia que Cantavieja no es fuerte por sí como Morella; es

fuerte por su incomunicación, por su aislamiento, porque no tiene una carretera que la ponga en relación con la capital de su provincia, Teruel, ni tampoco con Morella y Castellón, y no habiéndola no puede llegar ni destrozar sus muros un tren formal de artillería. Así y todo, ya la hemos visto en dos guerras civiles, dos veces sitiada y dos veces arruinada. Jovellar, Despujol, Martínez Campos, San Miguel, todos saben cuánto les costó llegar á aquellas montañas y triunfar de sus enemigos. Los que amamos aquel país, porque en él hemos nacido y pasado los días más hermosos de la vida; los que allí tenemos las cenizas de nuestros mayores, y nuestras afecciones y parientes y amigos verdaderos y nuestra casa, no podemos ver con satisfacción repetirse las guerras que arruinan á las familias y renovarse los sitios y los asaltos, que destrozan y maltratan nuestros pueblos, nuestros templos y nuestras casas. Y poco importa que á nombre de la libertad y de la civilización se asesine en Cantavieja á cuarenta y dos paisanos, indefensos y á clérigos inocentes, y se lancen crueldad increíble por las ventanas del hospital los enfermos heridos peña abajo; en Mirambel, á nombre de la Religión se quema la iglesia parroquial con el Señor sacramentado allí dentro, y se le prende fuego con todo el archivo municipal, dejándonos despojados y hasta sin libros parroquiales. Poco importa que en Forcall se repitan las mismas escenas por un bando y que en Benifazá esté escrita la iniquidad, si en otros pueblos, desde Teruel á Alcañiz, cometen parecidos excesos los del opuesto. Todo es arruinar á la patria. Basta ya de guerras civiles; basta ya de odios y crueldades. Empecemos la campaña de paz unidos. Háganse caminos y carreteras en todas partes; háganse también en el Maestrazgo; sacudamos la inercia y la indiferencia que nos consume, y seamos cautos y previsores para el porvenir. El rey don Alfonso XII ha pronunciado hace poco, en tierra de Huesca, frases elocuentes, recordando la epopeya aragonesa. *Ha llegado la hora, dijo, de que las granjas sustituyan á los castillos, las máquinas agrícolas á los cañones y el amor de la familia á la guerra.* Y esto lo decía al inaugurar las obras de un ferro-carril, el de Canfranc. Tomemos acta de ellas, y sean el emblema de la indemnización que reclaman los pueblos de esa comarca, tan maltratada como poco atendida, enclavada en las provincias de Teruel y Castellón y perteneciente al antiguo reino de Valencia, llamada el Maestrazgo.

Nicolás Ferrer.

Valencia 8 Noviembre 1882.

## UNA HISTORIA QUE PARECE CUENTO

A mis queridas niñas C. y G.

**C**UÁN gratos son á nuestro corazón los recuerdos de la infancia! Cómo nos interesan, y con cuánto placer recorremos aquellos lugares que sirvieron de escena á nuestras travesuras de la primera edad!

Siempre recordaré con gusto la parte alta, la más fea de la fea y antigua ciudad de Tarragona. Junto á la iglesia de San Lorenzo y cercana al cuartel del *Carro*, existía en el año 1859 una casa grande y de buen aspecto, donde pasé parte de aquella edad feliz. Se componía la casa de dos espaciosos pisos y un entresuelo. Habitaba el segundo, don Felix Martín Condesa, distinguido abogado, que había dejado la judicatura y se dedicaba al ejercicio de la profesión. Tenía dicho señor dos hijos y una hija. El mayor residía en Barcelona dedicado al comercio, y el menor, de mi edad, era travieso como pocos y quería ser militar. La niña, que había cumplido diez y seis primaveras, empezaba, como vulgarmente se dice, á coquetear, y era de una hermosura encantadora y de una gracia sin rival.

Ocupaba mi familia el primer piso de la casa, y tenía mi buen padre destinado el entresuelo para nuestro solaz y esparcimiento. Ni á mi hermano ni á mí nos permitía salir solos de casa; pero sí recibir en el entresuelo á nuestros compañeros, entre los que figuraban, Julián, el travieso vecino, un hijo de un médico afamado, primo suyo, un sobrino de un canónigo, un infantillo de la catedral, y tres muchachos más, cuyas familias vivían en la misma calle.

Aquel entresuelo servía para todo. Ya era plaza de toros, ya teatro; unas veces iglesia; otras trinquete de pelota, y hasta fábrica de figuritas de barro. A propósito del último destino, recuerdo, que estando un día preparando la arcilla para ponerla en moldes de yeso, de los que salían las figuritas, teníamos también á la mano muchas cañas verdes que habían traído los compañeros de la vecindad para adornar con un arco la entrada del Nacimiento, para el que fabricábamos las figuras. No era muy de la devoción del infantillo, el ama del canónigo de los gatos, al que nombrábamos así porque tenía tres ó cuatro de angola, que habitaba la casa de frente á la nuestra, y le ocurrió la idea de hacerle un obsequio adornándole uno de los balcones. Pensado y hecho: cogió un poco de barro, al que pegó una hoja de caña verde, y lo tiró á la fachada de la casa del canónigo, donde quedó pegado, ondulando la larga hoja á guisa de gallardete. Apenas se apercebí el ama del obsequio, empezó á vociferar, echando por aquella boca sapos y culebras, lo cual le valió que le llenáramos la fachada de pegotes de barro con su correspondiente gallardete. Aquella mujer se desesperaba, contribuyendo á aumentar su irascibilidad el bueno del canónigo, que regresaba á la sazón de paseo y chocóle tanto nuestra travesura, que entró en su casa riendo á mandíbula batiente.

Si para muestra basta un botón, figuraos, queridas niñas, lo que podría salir de la cabeza de seis ó siete chicos, ideando siempre la manera de divertirse á costa del prójimo.

La vecinita del segundo piso, que, como he dicho, empezaba á coquetear, era una morenita preciosa. Tenía el cabello negro y rizado, ojos grandes y rasgados, nariz recta, boca pequeña y fresca, cutis fino y trasparente y era delgada y alta y tan viva como su hermano Julián.

El abanderado del batallón, no recuerdo si de Provin-

ciales, que estaba entónces en el caartel del Carro, era un joven que no había cumplido los veinte años, alto y apuesto; siempre bien vestido y no feo. Empezaba á salirle el bozo rubio, y rondaba la calle á todas horas, mirando continuamente á los balcones del piso segundo. Nadie se había fijado en el continuo rondar del alférez, hasta que un día nos dijo Julián:

—Chicos, Elisa habla con Paquito.

—¿Y quién es Paquito? le preguntamos.

—El alférez del batallón que lleva la bandera. Mirad, añadió; por las noches, mientras papá está escribiendo, habla mi hermana con el por la ventana que dá encima de ésta (señalando una del entresuelo que tenía celosía y daba frente á la puerta de la casa del canónigo. Es preciso que los hagamos rabiar.

—¡Magnífico! esclamamos á coro. Sólo uno añadió: vosotros, como os quedais en casa no le teneis miedo; pero á nosotros nos esperará al salir y nos pegará con la espada.

—¿Y para qué os sirven las piernas, esclamé yo. Además, que detrás de la celosía le observaremos, y hasta que no le veamos alejarse no salís.

Ocurría todo esto en el mes de Diciembre, época en que á las siete de la noche apenas pasaba alma viviente por las empinadas y desiertas calles de la ciudad alta; y á dicha hora observamos que llegó el alférez y estuvo paseándose por la calle, hasta que cierto ruido, poco perceptible por el cuidado con que se conocía que abrían una ventana, le hizo situarse en el dintel de la puerta de la casa del canónigo, la que, por estar la calle bastante pendiente, tenía tres ó cuatro escalones. Oímos la conversación de los dos enamorados, que á nuestra edad, no nos llamó la atención, y mucho menos preocupando á todos la idea de molestar al alférez con alguna travesura.

A la noche siguiente, cuando ya apenas discurría gente por aquella apartada calle, Julián y otros dos se encargaron de colocar cerca de la puerta del canónigo bastantes piedras, formando un pequeño muro, con la sana intención de que tropezara Paquito y nos diera el gusto de verle caer. En cuanto estuvo terminada la obra, nos colocamos en la atalaya de la celosía, á tiempo que un estudiante que por criado tenía el canónigo, venía con una botella llena de leche en la mano, siendo la primera víctima de nuestra obra; pues tras de un tropezón no pequeño, midió con su cuerpo el santo suelo, no sin la suerte de no romper la botella, aunque sí derramando bastante de su contenido. Deshizo el estudiante con irascibles patadas el muro, metiéndose en la casa murmurando, aunque no oraciones.

—Ahora es preciso volver á poner las piedras como estaban, dijo uno; pero nadie se atrevió á salir por miedo al militarcito, que no tardó en aparecer al fin de la calle. La vecinita le esperaba ya en la ventana, á la que venía mirando el enamorado galán, que al ir á colocarse en la consabida puerta tropezó en las piedras, sin llegar á perder el equilibrio; pero como el estudiante no había destruido por completo nuestra obra, al segundo tropezón, que fué inmediato, cayó tan largo como era, dando á nosotros gran contento y un no pequeño susto á la vecina,

que co  
te has  
le el er  
zaron s

—Pu  
cuán m  
ñana p  
cerca d

—C  
somos

Nun  
que se  
dole l

Tar  
do, en  
una h  
Así al  
mente  
visto.

Me  
metro  
comp  
valla.

de fre  
y arb  
Betler  
y san

doles  
agrad  
ba sc  
tando

un ra  
bamb  
gloria  
no pa

que c  
que p  
ment  
valle

un g  
se ve  
lado  
ciuda

Pe  
arroy  
agua  
queñ

cuya  
caña  
veía,  
sacos

na er  
hace  
dos p

M  
perso  
nos  
bam  
de c

que con voz más suave que el terciopelo exhaló un quedo «te has hecho daño», más dulce que la miel. Contestóle el enamorado alférez con un «no, ángel mío», y empezaron su ordinaria aunque suavísima conversación.

—Pues no la llama ángel, exclamó Julián; ¡si supiera cuán mala es! Mirad qué arañazo me ha hecho esta mañana porque le quitaba una carta de Paquito (y señalaba cerca de la oreja, donde se conocía un ligero rasguño).

—Cállate, que nos van á oír y sabrá el abanderado que somos los de las piedras.

Nunca lo hubiera sabido á no ser por el mismo Julián, que se complacía en hacer rabiar á su hermana, contándole lo que hacíamos con su novio.

Tan interesantes sucesos tenían lugar, como he indicado, en el mes de Diciembre, y habíamos arreglado en una habitación del entresuelo un magnífico Nacimiento. Así al menos lo calificaban cuantos lo vieron, y efectivamente, aunque peque de inmodesto, creo que merecía ser visto.

Medía la habitación donde lo habíamos colocado seis metros de largo por cuatro de ancho, y la ocupaba por completo, viéndose desde la puerta, donde colocamos una valla. El primer golpe de vista que presentaba mirado de frente, era el de un país montuoso cubierto de pinares y arbustos, divisándose en primer término la ciudad de Betlem, y próxima á la misma, la cueva donde la Virgen y san José estaban adorando al Niño-Dios, acompañándoles varios pastores que le llevaban sus pobres pero agradables ofrendas. Un grupo de ángeles se balanceaba sobre la cueva tañendo instrumentos músicos y cantando el *gloria in excelsis Deo*, reflejándose sobre ellos un rayo de luz, que siguiéndole con la vista hasta las bambalinas que formaban el cielo, se veía en su fondo la gloria con el Padre Eterno en el centro, tan lejana, que no parecía sino que habíamos taladrado el techo, ilusión que conseguimos por medio de un juego de espejos, y que producía admirable efecto. Examinando detenidamente el paisaje, se observaba por la derecha un precioso valle en el que pacían varios rebaños, y sobre una loma un grupo de pastores guisando la comida, cuyo caldero se veía humear y era el encanto de los niños. Por este lado se divisaban varias quintas y en último término la ciudad de Jerusalén.

Por la izquierda era el paisaje más montuoso. Un arroyuelo bajaba saltando por las montañas, dando sus aguas movimiento á un molino situado cerca de un pequeño lago, por el que nadaban multitud de patitos y en cuyas orillas no faltaban los oportunos pescadores de caña; y en el camino del molino, yendo y viniendo, se veía, ya un hombre conduciendo á un borrico cargado de sacos de trigo, ya una mujer que llevaba el suyo de harina en la cabeza; otros que bajaban del monte llevando haces de leña, y allá en lontananza los reyes magos guiados por una estrella.

Mucho gustó nuestro Nacimiento y muchas fueron las personas de la ciudad que acudieron á verlo, no faltándonos elogios, pues todo era obra nuestra, los lienzos y bambalinas pintados, las ciudades y casitas de corcho y de cartón y hasta las figuritas en su mayor parte. Mudá-

bamos las yerbas para que estuvieran siempre frescas, rociándolas con agua todos los días, y no pudiendo llegar fácilmente á todos lados, nos valíamos de una bombita para regarlas. En esta operación nos encontrábamos una noche, cuando percibimos que el alférez llegaba á la puerta del canónigo, y cogiendo Julián la manga de la bomba, se fué á la celosía, dando un soberbio baño de chorro á su futuro cuñado. Exasperado éste, juró y perjuró y vino á la puerta del entresuelo, que estaba por fortuna cerrada, y tanto la aporreó, que llamó la atención de mi familia, haciéndole marchar las voces que por arriba preguntaban por la causa de aquel estruendo.

Peregrin García de Orozco.

Concluirá.

## UNA FLOR

A ma mare

En lo còr un jardí jò tinc mareta,  
plenet d' hermoses flòrs;  
L' esperansa ab s' alé tot jorn les bresa,  
y 'ls plena de frescor.

Junt á les ilusions que son, rosades  
com l' auba de l' estiu,  
S' aixequen pensaments de glòries noves  
y ditjes sense fi.

Pero flairosa y bella com ninguna,  
á l' ombra del plaer,  
Entre les altres creix bermella y pura  
la flòr del amor meu.

A totes ella 'ls dona la bellesa  
y lo mes dels encís;  
Perque plena d' encant, es falaguera  
reina de mon jardí.

Ah! miralal pareix li han dat les fades  
lo brillar de sons ulls....  
¿La veus com n' es d' hermosa? puig ¡oh mare!  
tán sols es pera tú.

Magdalena G. Bravo.

Mars. València.

## PAULINA

Novela original, por Federico de la Vega

Continuación. (1)

## III.

## La Circasiana.—Tres en una.

**C**N ménos de cinco minutos salvé la costa, distancia que medía desde la calle de Murguía á la de la Novena.

Durante el camino había llevado en la mano la careta de tafetán, para que mis abrasadas sienes se refrescasen con el húmedo aliento de la nocturna brisa; pero al llegar al despacho de billetes, me detuve un momento para volver á colocarla sobre mi rostro.

Mientras ejecutaba esta operación, un máscara, vestido á la española antigua y embozado hasta los dientes en una larga esclavina roja, se paró cerca de mí, examinándome de una manera particular.

Llegué al botiquín y pedí un billete. El hombre de la capa grana, sin dejar de mirarme, pidió también el suyo con un acento marcadamente extranjero.

Penetramos juntos en el espacioso vestíbulo del teatro, juntos subimos la alta escalinata que conduce á la segunda fila de palcos principales y juntos llegamos á la puerta del número 12.

Puse la mano en el pestillo en ademán de entrar, aunque no sin detenerme un instante, decidido á dirigir la palabra á aquel importuno; pero éste se adelantó á mis descos, diciéndome:

—Perdone usted, caballero: ¿es á don Luís de Zúñiga á quién tengo el honor de hablar?

—Y qué te importa?—respondí contrariado por aquella extemporánea interpelación.

—Caballero,—añadió el hombre de la capa roja, sin desconcertarse por mi brusca salida—esa impaciente exclamación equivale á una respuesta afirmativa en toda regla. Supuesto que es usted el que busco, debo decirle que se ha adelantado usted á la hora lo ménos 45 minutos. Aún no son más que las doce y cuarto.

—Y ¿quién eres tú?—esclamé en tono amenazador—que así juzgas de mis intenciones y así te entrometes en asuntos ajenos?

—En primer lugar un servidor de usted—repuso mi interlocutor haciéndome una profunda reverencia,—y en segundo quien ha recibido el encargo de abrir esa puerta, sin lo cual no le sería fácil al señor don Luís penetrar en el sitio de la cita.

Diciendo esto, introdujo una llave en la cerradura del palco, mientras yo le contemplaba atónito.

—El señor don Luís está servido, y puede entrar cuando guste,—añadió el oficioso máscara.—Tengo orden especial de obedecer á usted en todo, caballero. ¿Desca usted alguna cosa?

(1) Véase el número anterior.

—Que me digas el nombre de la persona que te ha dado semejantes instrucciones.

—Eso es precisamente lo que me está prohibido. El señor don Luís podrá preguntárselo á *ella misma*, puesto que vá á venir dentro de muy poco.

—Luego es *ella* quién te envía?

—Sin duda alguna. Si necesita usted algo, abajo espero al pie de esa escalera.

Y haciéndome un segundo saludo, se alejó rápidamente.

Quedé como petrificado, sin atreverme á entrar por la puerta que acababa de franquearme de una manera tan estraña.

Quién era aquel hombre? ¿qué había de común entre él y mi desconocida?

He aquí las preguntas que me dirigía, sintiendo agolparse toda mi sangre al corazón y á la cabeza.

Pobre loco, empezaba á sentir el aguijón de los celos, antes de haberme dado cuenta de mi amor. Sí, porque yo amaba ya, con la vehemencia y el delirio de los primeros años, á aquella mujer-fantasma cuya novelesca y misteriosa conducta exaltaba mi espíritu, revelándome en ella un talento y una originalidad nada comunes.

El amor á lo extraordinario es una de las condiciones inherentes á nuestra indefinible naturaleza, sobre todo, en esa edad juvenil en que el sentimiento domina siempre á la razón; en que el alma vuela ansiosa tras la impalpable quimera de un sueño poblado de acariciadoras imágenes de vagos contornos, imágenes sonrientes que rasgan á nuestros ojos el velo del porvenir, enseñándonos un encantado paraíso, donde la gloria y la felicidad nos esperan con los brazos abiertos.

Entré en el palco, después de retirar la llave, y me dejé caer en un sillón del fondo.

Un ligero temblor agitaba todos mis miembros.

En el inmenso salón, la multitud rugía á mis pies lanzada en el torbellino de un vals.

La luz, el bullicio, aquella atmósfera enrarecida y sofocante, fuertemente agitada por las sonoras vibraciones de la orquesta, y el vertiginoso movimiento de aquella muchedumbre, ataviada con los trajes de cien muertas generaciones, vinieron á aumentar el estado de excitación nerviosa en que me hallaba.

Saqué mi reloj. Aún faltaban quince minutos.

Sentía frío, y, sin embargo, mis sienes ardían y el sudor bañaba mi rostro, hasta el extremo de arrancarme el empapado antifaz.

A medida que la hora se acercaba, mi corazón aumentaba sus latidos.

Mi respiración era trabajosa y lenta.

Creo que entonces hubiera podido ahogármese con un cabello.

De pronto, una idea horrible y abrasadora como un hierro candente cruzó por mi imaginación.

¿Será tan sólo una burla propia del tiempo?—me dije.— Esa mujer-proteo ¿vendrá únicamente á recoger el fruto de una broma, urdida con destreza de antemano?

Dos ligeros golpes, dados con precaución en la puerta, vinieron á interrumpir mi pensamiento.

Me levanté rápido, como impulsado por un resorte, y descorrí el pestillo con mano convulsiva.

—Se puede entrar?—murmuró una voz tímida y femenil, aunque algo gangosa.

—Vete al diablo! exclamé viendo asomar por entre el cortinaje la cabeza de Emilio.—¿Qué traes? ¿A qué vienes aquí?

—Poco á poco, señor don Juan Tenorio, no se impaciente usted y vamos por partes. ¿Ha venido?

—¡Hombré, vete con dos mil de á caballo!....

—Vamos, eso es que ha venido! entónces llevo todavía á tiempo.

—A tiempo de qué?.... has averiguado algo?.... la has visto?.... ¿qué sucede?....

—Nada, hombre, nada! que llevo á tiempo de no interrumpir tus dulces coloquios.

Estuve por tirarle al patio.

—Pero, maldito de coce!—le dije—¿á eso vienes? Mira, Emilio, lárgate más que ligero!

—Chico, estás desencajado!—me respondió mirándome fijamente:—á ver, dame el pulso; apuesto á que tienes un calenturón como un....

—Emilio, por María santísima!....

—Bueno, hombre, bueno, ya me voy! no te impacientes!.... Pero antes escucha á lo que vengo.

—Dilo, y vete, que vá á dar la una.

—Pues señor, como todas las cosas de este mundo se eslabonan unas con otras....

—Suprime por Dios el exordio!.... al grano, ó te echo fuera.

—Permíteme que te diga, antes de entrar en el grano, que con ese aire de terne, estás digno de un estudio fisiológico.

Si te viese Varela Montes, añadiría un capítulo á su *Antropología*. Decididamente no hay cosa mas estúpida que un amante en espera.

—Acabarás hoy, Emilio?

—Es el caso que al salir del baile de mi Dulceina....

¿Sabes que hemos hecho las amistades?

—Y á mí que me importa!

—Empezó á lloviznar y me dije: aquel tarambana se habrá ido á su cita en dominó, y si el agua sigue, se vá á poner como una sopa cuando salga. Evitémosle una mojadura, para que su naciente amor no se resfríe. Y animado por este generoso pensamiento, fui á tu casa é hice cargar á Julián con tu capa y tu sombrero, que tienes abajo en la guarda-ropía. Toma el número. Pero no es eso todo: al entrar en tu cuarto, ví sobre el bufete tus pistolas de bolsillo. Un hombre empeñado en un lance amoroso—me dije también,—no debe estar sin armas ofensivas. Llevémosle este par de culcebrinas al amigo Luís, por lo que pueda ocurrirle. Tal vez no sea una cocinera su desconocida Urganda. Y aquí las tienes, que te las traigo, listas y al corriente para mandar al otro mundo á cuantos rivales te disputen las dulcidas miradas de tu angélico y escepcional hechizo.

Guardé la contraseña y las pistolas que Emilio me entregó, y le tendí la mano apretándosela cariñosamente.

—Gracias, eres todo lo que se llama un buen amigo—

le dije,—aunque un poco atolondrado y charlatán en ciertas ocasiones críticas....

—Basta,—me interrumpió;—al buen entendedor con media indirecta sobra. Ahora que ya estás armado contra la lluvia y contra todo evento de rivalidad, te dejo solo. Voy al salón á ver si me conquistan. Con que, adios, y buena suerte! Ah!.... se me olvidaba; si tu princesa rusa te diese chasco, no te vayas sin avisarme. Si no me encuentras en el salón, es que estoy en el ambigü haciendo el primo. Estás?

—Bueno, adios!

Después que Emilio se hubo alejado, volví á levantarme para cerrar la puerta; pero el rumor de dos voces que hablaban en la galería llamó mi atención y detuvo mi brazo.—Miré por la abertura, y ví al hombre de la capa roja conversando, birrete en mano, con otra máscara en traje de circasiana.

Es ella!—me dije loco de alegría retrocediendo al fondo del palco. Y trémulo, palpitante, apretándome el corazón para sofocar sus latidos, caí otra vez en mi sillón, murmurando con acento de triunfo: «Por fin voy á conocerla!»

Aquel instante fué el más venturoso de mi vida.

Sí, era ella! Traía el mismo brazaletes de oro y rubíes que llevaba por la tarde cuando me habló en la plaza de San Antonio. Sí, era ella; pero magnífica, espléndida, sublime, engalanada con el rico y voluptuoso traje de las hijas de Oriente.

Oh! si aquella mujer hubiera sido fea; si por una de esas aberraciones tan comunes en la naturaleza, hubiese servido aquel esbelto cuerpo de sustentáculo á una cabeza deforme, creo que me habría saltado la tapa de los sesos! Tal era mi febril excitación!

Esta importuna idea vino á causarme por un momento una angustia horrible; pero no tardé en rechazarla victoriosamente, dejándome llevar por mis locas ilusiones.

Y mis ilusiones me la pintaban tan hermosa!.... tan hermosa como las vírgenes que Rafael de Urbino arrancó del cielo.

Música, luces, ruido, baile.... cuanto me rodeaba en torno, había desaparecido para mí.

Sólo entendía la dulce vibración de una voz lánguida, suave, melodiosa, que llegaba á mis oídos á través del cortinaje de la puerta, modulando palabras del armonioso idioma del Tasso.

Era la suya.

—Confío en tí, Prieto,—decía,—espera mis órdenes en la berlina, y avísame á la menor novedad.

Por fin apareció en el dintel.

Quise levantarme, pero me fué imposible.

Entró, cerró tras sí la puerta, sentóse frente á mí, echando sobre el respaldo de la butaca su riquísimo schal de cachimira color perla, y luego, con la mayor naturalidad, como si se tratase de un amigo de toda la vida:

—Buenas noches, Luís,—me dijo:—te has impacientado mucho esperándome? ¿Creiste que ya no venía?

—Oh! no, señora!—respondí con tembloroso acento;—esperaba impaciente, sí; pero confiado en que no faltaría usted á su palabra.

—Usted!..... ¿qué significa ese tratamiento, Luís? ¿por ventura te causo más respeto con este vestido? Usted á una máscara..... ¿Qué guardas entónce para cuando me descubra?—¿vás á llamarme excelencia? ¡Oh! trátame de tú: soy la misma de esta tarde.....

—Y la misma de esta noche, ¿no es verdad?

—¿A qué negártelo? sería inútil ya, puesto que mi objeto está cumplido; por lo méuos, así lo creo.

—¿Y cuál es, si puede saberse?

—Hacerme amar de tí antes que me conocieras.

—Y crees haberlo conseguido?

—Oh sí! mi corazón me lo dice, y mi corazón nunca me engaña.

—Pues tu corazón te ha engañado esta vez; yo no te amo..... porque te adoro!

—Oh! gracias, gracias por tu lealtad, corazón mío!—exclamó llevándose la mano al pecho;—tus presentimientos siempre se realizan! Luego, volviéndose hacia mí, he aquí lo que son los hombres—continuó:—hacen una promesa, empeñan una palabra solemnemente, y la olvidan á las tres horas. ¿Cuál fué nuestro convenio, Luís? Me has prometido no hablarme de amor!

—Pero el cumplimiento de esa promesa es imposible!

—Imposible! por qué?

—Porque tú me incitas á quebrantarla.

—Ese no es motivo suficiente. ¿Cuál fué nuestro convenio, Luís? Prestar una obediencia pasiva á todos mis caprichos? Pues bien, yo te hablaré de amor, de mi amor hacia tí; pero, por esta noche, te impongo el sacrificio de escucharme en silencio.

¿Era una burla este lenguaje? ¿Estaba sirviendo de juguete á una cortesana envejecida en la escuela de la intriga? ¿Existía realmente ante mis ojos una mujer hablándome en aquellos términos, ó era todo una pura imaginación hija de mi delirio? Por un momento lo dudé: creí que estaba soñando.

¡No hablarle de amor, cuando ella me provocaba!..... cuando acababa de decirme el objeto de su misteriosa conducta!..... Semejante excentricidad iba más lejos de cuanto yo podía figurarme.

—Señora —esclamé tras una breve pausa,— tiene usted un talento privilegiado para dar una broma; pero cuide usted de no hacerla degenerar en amarga burla!

—¡Pobre Luís! mi estraña conducta, que no puede comprender, empieza á desconcertarte, lo conozco, y disculpo tu desconfianza. ¡Burlarme de tí, de tí, Luís!..... ¡Oh! si pudieras penetrar con el pensamiento hasta el fondo de mi alma, me pedirías perdón de esa ofensa!..... No, no he venido aquí por el placer de llevar hasta el extremo una carnavalesca intriga; no he venido á jugar con tu crédulo y confiado corazón para reirme después de sus latidos!..... ¿Piensas que me hubiera incomodado por una causa tan fútil y despreciable?

—Entónce, señora.....

—¡Oh! ¡no me hables así!..... ¡me hace daño ese tono respetuoso! ¿Ibas á preguntarme á qué vengo? Ya lo sabes: á buscar la certeza de tu amor, que ambicionaba hace tanto tiempo; á decirte que te amo con toda mi alma desde el día en que la fatalidad te puso en mi camino.

Sí, la fatalidad, Luís, porque antes de conocerte, sabía que mi corazón sería tuyo, que nuestras almas llegarían á confundirse en una sola.

—Angel, mujer ó demonio, ¿quién eres? —la dije fuera de mí, apretando convulsivamente ente las mias una de sus manos.

—¡Ojala pudiera decírtelo!

—¿Qué, no puedes?

—No, porque yo misma no lo sé.

—¿Pero cuál es tu nombre?

—Para tí me llamaré Paulina.

—¿Paulina de qué?

—Paulina..... Misterio, hasta que Dios quiera.

—¡Oh! dejáme ver tu rostro.

—Le has visto ya otra vez, sólo que no lo recuerdas; pero quiero ser complaciente contigo, en prueba de la sinceridad de mis palabras.

Dicho esto, la llamada Paulina desató las cintas que sujetaban su ligera mascarilla de tafetán azul celeste.

No sé lo que pasó entónce por mí; pero recuerdo que en aquel supremo instante en que iba á obtener lo que más deseaba, me sentí sobrecojido de un inesplicable terror que me hizo exclamar deteniéndola el brazo.

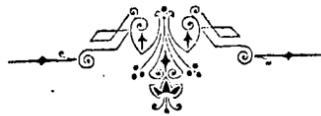
—¡Dejatala puesta!..... ¡no quiero verte!

—¿Temes encontrarme demasiado fea?— preguntó Paulina con risueño acento.

Y separando la máscara del semblante añadió cambiando la entonación de su voz y descubriéndose completamente:

—¿Me conoces, Luís?

Continuará.



## Sección de Agricultura

### LA ALTISA DE LA VID

Continuación (1)

**N**UESTRA altisa es de color azul que tira á verde oscuro, liso, brillante. Antenas de once articulaciones, siendo la primera más gruesa y más prolongada que las demás. El protórax presenta cerca de su base un surco trasversal muy pronunciado. Los elitros parecen lisos á la simple vista, pues su puntuación es tan fina, que no se vé sino con ayuda del microscopio. Los muslos traseros son gruesos y resistentes propios para el salto. El macho es más pequeño que la hembra.

Verificada la unión, la hembra deposita los huevos en

(1) Véase el número anterior.

el envés ó reverso de las hojas, y observados éstos en Junio, nos han dado el siguiente resultado:

Junio 4 . . Puesta.  
Id. 12 . . Larva.  
Id. 20 . . Primera muda.  
Id. 25 . . Segunda id.  
Id. 30 . . No come ya.  
Julio 2 . . Encorvada y dormida.  
Id. 4 . . Muda la piel y se vá verificando la transformación en insecto perfecto.

Id. 10 . . Adquiere el movimiento, color y demás. Ha comido la larva de diez y seis á diez y siete días.

Reseñemos en breves palabras los estados de huevo, larva, ninfa é insecto perfecto.

**Huevo.** En el envés ó reverso de las hojas y contra sus nervios, se observan unas planchitas de color amarillo con puntos negros. Miradas con lente, se ven un conjunto de huevos de figura oval, de un milímetro y un cuarto de largo y medio de ancho, con una raya negra á lo largo, que falta en algunos, la cual salta con facilidad, dejando lesión en el huevo, y parece ser una porción del mismo tejido que se ha secado. Estos están llenos de un líquido amarillo al parecer azucarado, pues las moscas le quieren.

El número de huevos depositados es siempre inferior á veinte; y si pasa, puede asegurarse que es la puesta de dos días ó de dos hembras. Se adelanta ó atrasa, según sea el tiempo más ó ménos caluroso.

**Larva.** Se llama también oruga. Al salir del huevo es amarilla, con cuatro puntos negros que vienen á caer sobre la parte superior del segundo y tercer anillo; mas á las tres horas, ya tiene negras las patitas y cabeza, entrando el resto en color poco á poco. En las mudas queda amarilla otra vez, tomando luego un color más ó ménos oscuro, hasta negro, durante el curso de su desarrollo.

Tiene esta larva seis patas escamosas, doce anillos y en el medio de cada uno se observa una serie transversal de pequeños puntos negros tuberculosos, de cada uno de los cuales nace un pelo. Llega á medir de unos cuatro á seis milímetros. Hemos visto larvas hasta principio de Octubre.

Se nutren éstas, dice un autor, de la hoja que las vió nacer; y, devorada ésta, se dirigen sobre las otras; durante el trayecto roen el sarmiento y el pedúnculo del racimo que se encuentra á su paso. Pronto las hojas, cuyo parénquima ha desaparecido y no ofrecen más que el tejido fibroso, se enrojecen y desecan, como si el fuego hubiese alcanzado á la planta.

En efecto, consumida toda la pulpa de las hojas, quedan éstas en esqueleto, como una gasa ó telaraña; y si el número de larvas es considerable, puede llegar á estar comprometida la vida de la planta.

Próximo ya el momento de transformarse en ninfa, cesa de comer, no anda, se encorva, la cabeza inclinada hacia el suelo, y salta la piel, rasgándose por la parte superior.

Mr. Isidoro Dumas de Montpellier, dice que la metamorfosis se verifica quedándose la larva fija á la hoja por la parte posterior del abdomen. Las dos mudas si que hemos observado tienen lugar en la hoja, mas la transformación en ninfa, no.

Tampoco hemos tenido ocasión de observar lo que Mr. Foex ha visto en su laboratorio. Aquí las larvas caen ó se dejan caer sobre la superficie de la tierra, y en ella se efectúa la metamorfosis. Hemos recogido muchas, y, guardadas en vasos, hemos seguido paso á paso su transformación en insecto perfecto. Tal vez tenga también lugar lo ocurrido en la escuela de Agricultura de Montpellier. Mr. Cazalis Allut dice: «Las ninfas caen al suelo sobre cuya superficie parecen permanecer.»

En estos mismos momentos se metamorfosean varias larvas de unas hojas que habíamos colocado sobre una cápsula llena de tierra, y lo verifican sobre su superficie, sin haber penetrado en ella lo más mínimo.

**Ninfa.** Desde que la larva para de comer hasta que el insecto perfecto adquiere movimiento, transcurren de ocho á diez días. Principia la larva por no comer, se encorva y muda la piel. Se notan luego dos puntos negros que son los ojos, enseguida la boca, después van tomando color las patas y antenas, y por último lo demás, desapareciendo por completo el color amarillo general que tenía.

**Insecto perfecto.** Queda ya descrito. No tarda mucho el macho en buscar á la hembra; la unión tiene lugar, y á ésta sigue la puesta.

Cuántas generaciones hay?

Discordes andan los autores respecto de este punto. Unos dicen que tres, otros cuatro. Mr. Foex dá para el Languedoc hasta cinco, y adelanta que en Argelia y España debe haber más.

Y uno de ellos, para poner de manifiesto su prodigiosa multiplicación, hace el siguiente cálculo: Supongamos, dice, una pareja de *altisas* que ha puesto en la primavera diez huevos solamente, y que salgan cinco machos y cinco hembras. Estas cinco nuevas parejas darán en Julio diez huevos cada una, ó sean cincuenta parejas, veinte y cinco machos y veinte y cinco hembras. En Setiembre, tercera generación, produciendo doscientos cincuenta, ó sean ciento veinte y cinco hembras. En fin, antes de los fríos última puesta, produciendo mil doscientos cincuenta individuos que se podrán ver en la primavera.

Nuestras observaciones no están conformes en este punto con lo que acabamos de esponer; pues si en el campo de toda esta zona pasan las cosas como en nuestro pequeño cuarto de estudio, no son tres, ni cuatro, ni cinco las puestas que aquí efectúa la *altisa*, sino una sola y continua, durante todo el tiempo que se prolonga su vida activa.

Digamos lo ocurrido.

Hemos tenido diferentes parejas de *altisas* todo el verano en vasos tapados, colocando en estos diariamente hojas de parra, las cuales se retiraban á las veinte y cuatro horas para ser examinadas, siendo reemplazadas por otras.

Una sola pareja depositó, desde el 21 de Mayo hasta el 19 de Agosto. . . . .	681	huevos.
Otra, desde el 19 de Agosto, hasta el 29. . . . .	59	"
Otra, desde 1.º de Setiembre hasta el 5. . . . .	27	"
TOTAL. . . . .	767	"

que antes de conocerte, sabía  
que nuestras almas llegarían á

¿quién eres? —la dije fuera  
vamente ente las mías una de

o!

no lo sé.

re?

ulina.

asta que Dios quiera.

stro.

vez, sólo que no lo recuerdas;  
nte contigo, en prueba de la sin-

Paulina desató las cintas que  
illa de tafetán azul celeste.

nces por mí; pero recuerdo que  
en que iba á obtener lo que

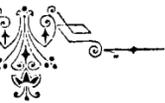
sobrecojido de un inesplicable  
ar deteniéndola el brazo.

no quiero verte!

demasiado fea?—preguntó Pau-

ra del semblante añadió cam-  
su voz y descubriéndose com-

Continuará.



## Agricultura

### LA VIDA DE LA VID

Continuación (1)

de color azul que tira á verde  
 Brillante. Antenas de once arti-

do la primera más gruesa y más  
 ás. El protórax presenta cerca

asversal muy pronunciado. Los  
 simple vista, pues su puntuación

sino con ayuda del microscopio.  
 gruesos y resistentes propios para

más pequeño que la hembra.  
 hembra deposita los huevos en

rior.

Segun esto, puede una sola pareja dar al año 767 *allisas*. Calculemos cómo se ha hecho anteriormente, y el resultado será asombroso.

La pareja encerrada el 21 de Mayo, cuyos individuos cogimos unidos, nos dió los huevos en el orden siguiente:

Mayo 23.	Un grupo de 2 y otro de 12..	14
Id. 26.	Id. 6 id. 4..	10
Id. 27.	Id. 2 id. 8..	10
Id. 28.	Id. 9 id. 3 y otro de 13.	25
Id. 30.	Id. 4 id. 7..	11
Id. 31.	Id. 6 ..	6
TOTAL .....		76

Junio. 1.	.....	12
Id. 2.	.....	10
Id. 3.	.....	9
Id. 4.	.....	21
Id. 6.	.....	10
Id. 7.	.....	26
Id. 8.	Pegados al vaso..	12
Id. 9.	.....	13
Id. 11.	.....	13
Id. 12.	.....	10
Id. 13.	.....	8
Id. 14.	.....	11
Id. 15.	.....	6
Id. 16.	.....	13
Id. 17.	.....	13
Id. 18.	.....	8
Id. 19.	.....	10
Id. 20.	.....	13
Id. 21.	Pegados al papel que tapaba la boca del vaso. ....	14
Id. 22.	Pegados al vaso. ....	13
Id. 23.	.....	7
Id. 24.	.....	8
Id. 25.	.....	12
Id. 27.	.....	8
Id. 28.	Pegados al papel. ....	15
Id. 30.	.....	9
TOTAL .....		304

Julio 1.	.....	19
Id. 2.	.....	10
Id. 3.	.....	9
Id. 4.	.....	12
Id. 5.	.....	12
Id. 6.	.....	5
Id. 7.	.....	9
Id. 8.	.....	14
Id. 10.	.....	13
Id. 13.	.....	6
Id. 14.	.....	13
Id. 18.	.....	5
Id. 20.	.....	10
Id. 21.	.....	12

149

Id. 24.	.....	149
Id. 25.	.....	11
Id. 26.	.....	9
Id. 27.	.....	9
Id. 28.	.....	4
Id. 29.	.....	5
Id. 30.	.....	9
Id. 31.	.....	13
TOTAL .....		218

Agosto 1.	.....	8
Id. 2.	.....	4
Id. 5.	.....	10
Id. 6.	.....	12
Id. 7.	.....	13
Id. 8.	.....	10
Id. 9.	.....	8
Id. 13.	.....	7
Id. 16.	.....	8
Id. 19.	.....	3
TOTAL .....		83

Muere la hembra el 24.  
El 28 se le puso otra.  
El 29 muere el macho.

A últimos de otoño se retira la *allisa* á sus cuarteles de invierno. En el sitio de nuestras observaciones se la vé, durante la estación fría, en los montones de hojarasca que suelen formarse al pié de los árboles, en las grietas de las paredes, en los huecos que dejan entre sí los terrones cuando se ha cavado la tierra, debajo de las macetas de flores, tablas, etc., etc.

F. Bou Gascó.

*Continuará.*



### Sección Comercial

**S**E ha reanimado el embarque de naranja, después de la forzosa inacción por que tuvo que atravesar con motivo de los últimos temporales.

En Inglaterra, el mercado como siempre, indeciso.

Actualmente alcanza de 10 á 14 chelines.

Nada hay que pueda dar firmeza á las constantes fluctuaciones de aquel mercado.

Sin embargo, los confeccionadores de cajas harían bien en esmerarse en su confección, pues está experimentado que el esmero y el cuidado en la misma se traducen allí en el logro de mejores precios.

En cuanto á los cambios que existen aquí para la negociación del papel naranjero, oscilan hoy del 47,50 al 47,55 y 47,60 los giros á treinta días fecha, y el 48,10 para los extendidos á noventa días.

\*\*\*

Grande animación ha reinado en la exportación de la algarroba; hace tiempo que no se había visto tan solicitado este producto, á pesar de las pretensiones de los cosecheros, que han logrado fijar un buen precio en las transacciones que se han llevado á efecto.

Los comerciantes en este artículo se quejan fundadamente, de que la empresa del ferro-carril no ponga á su disposición todos los wagones que necesitan para el transporte, resultando demoras y dilaciones en grave perjuicio de sus intereses y del fruto, que pasa muchas noches á la intemperie, sin poder ser cargado por falta del material necesario.

Trasladamos á la empresa sus justas quejas.

\*\*\*

### ESTADO DE LOS PRECIOS

que han obtenido los principales artículos, el día 27 de Diciembre, ó sea el último de mercado en esta capital.

Peso ó medida	GÉNEROS	VALOR de la unidad en	
		Ptas.	Cts.
Hectólitro.	Trigo. . . . .	27	11
	Maíz. . . . .	16	57
	Habón. . . . .	16	57
	Arroz de 1. <sup>a</sup> . . . . .	42	17
	Id. de 2. <sup>a</sup> . . . . .	39	16
	Id. de 3. <sup>a</sup> . . . . .	33	16
Quintal métrico.	Habichuelas. . . . .	29	36
	Arvejones. . . . .	"	"
	Paja. . . . .	6	79
	Carbón de encina. . . . .	10	18
	Harina de 1. <sup>a</sup> . . . . .	51	26
	Id. de 2. <sup>a</sup> . . . . .	47	90
Kilógramo.	Id. de 3. <sup>a</sup> . . . . .	38	19
	Algarrobas. . . . .	8	73
	Yerba seca. . . . .	15	52
	Carnero. . . . .	1	65
	Oveja. . . . .	1	54
	Vaca. . . . .	2	"
Litro.	Tocino. . . . .	2	50
	Cañamo. . . . .	1	"
	Patatas. . . . .	"	12
	Higos. . . . .	"	24
	Aceite. . . . .	"	91
	Aguardiente. . . . .	"	80
Vino. . . . .	"	34	

**Nota.** En dichos precios vá incluido como satisfecho el impuesto por consumos de las especies grabadas. Estas son las que no llevan arterisco.

### Crónica de la Quincena

**N**UESTRA REVISTA sale hoy á luz con los primeros arboles del nuevo año.

Ayer nos pasó el anterior su esquila mortuoria, desapareciendo para siempre en el incomprensible ocaso de la eternidad.

Torbellino de infinitos instantes, pasó por nuestras cabezas sembrando doquier la vida y la muerte, la esperanza y el desengaño.

Por eso hay quien le despide con flores y quien le despide con lágrimas.

¡Que en paz descanse!

\*\*\*

La humanidad sonríe al nuevo sol que la ilumina.

Todo parece nuevo al comenzar el año; así es que en estos días aumentan las esperanzas y los propósitos, creyendo cada cual haber conquistado para su servicio particular al dios Exito.

Pero la humanidad propone y Dios dispone.

Año nuevo, vida nueva, solemos decir.

Y siempre hacemos lo mismo.

\*\*\*

Castellón debe tener un buen recuerdo del año, cuya última hora acaba de sonar en el reloj de los tiempos.

Durante él mismo, han tenido lugar entre otros acontecimientos de menor importancia, el comienzo de las obras del puerto y la inauguración de las del hospital provincial.

El primero le abre anchos horizontes para el porvenir y el segundo le dignifica y ennoblece, pues no hay ejercicio que más enaltezca á los pueblos, que el ejercicio de la caridad.

\*\*\*

Refiriéndonos á dicha inauguración, debemos decir, que sólo otra vez hemos presenciado un cuadro tan solemne y magnífico como el que ofreció este pueblo el día 26 de los corrientes en que aquella tuvo lugar; y sabido es, que aludimos á la memorable recepción de Julio; en ambas ocasiones han demostrado los castellonenses con su espontaneidad y entusiasmo que saben comprender sus verdaderos intereses, poniendo de relieve su amor al progreso en un caso, y demostrando en otro, que la caridad no es patrimonio de ninguna escuela ni de ningún partido, y sí únicamente de las almas grandes y generosas.

La esplendidez del día, un cielo verdaderamente primaveral como regocijado ante el espectáculo que tenía lugar bajo su hermoso y sereno manto; una muchedum-

149
11
9
9
9
4
5
9
13
TOTAL. . . . . 218
8
4
10
12
13
10
8
7
8
3
TOTAL. . . . . 83

etira la *allisa* á sus cuarteles de nuestras observaciones se la vé, en los montones de hojarasca de los árboles, en las grietas que dejan entre sí los terrones de la tierra, debajo de las macetas

F. Bou Gascó.

Comercial

l embarque de naranja, después de la recepción por que tuvo que atravesar los últimos temporales. Hecho como siempre, indeciso. Precio de 10 á 14 chelines. Buscar firmeza á las constantes fluctuaciones.

ccionadores de cajas harían bien de hacer una selección, pues está experimentado que en la misma se traducen allí precios.

bre entusiasta, pintoresca alameda, en el centro de la cual lucía su gallarda estructura un elegante pabellón; he aquí el cuadro que ofrecían las afueras del camino de Alcora, al presentarse la brillante comitiva que, presidida por el señor gobernador civil, ocupó los lugares reservados á la misma, dando comienzo al acto.

Leyóse la sucinta Memoria del proyecto, y dicho señor gobernador pronunció un breve discurso que fué muy aplaudido; se bendijo por el señor arcipreste la piedra con que comenzaron las obras; se levantó acta, la cual, en unión de las monedas de costumbre y de un ejemplar de cada uno de los periódicos que ven la luz en esta capital, fué destinada á servir de lecho á la pesada piedra, y por último, el señor Ruiz Vila, presidente de la excelentísima Diputación, nos hizo oír su elocuente palabra en una discreta y sentida oración, que dió fin á la ceremonia, á tiempo que la brillante banda del Regimiento de Otumba, lanzaba al aire sus magestuosos acordes.

El acto, como hemos dicho, revistió verdadera solemnidad y difícilmente podrá borrarse de nuestros corazones.

Hay hechos que se imponen á las diferencias de los partidos y á las enemistades que dividen á los hombres; así es que no fué para nosotros motivo de extrañeza, ver allí, unidos en fraternal consorcio, á los adversarios políticos de todas las escuelas.

Esta circunstancia, hace doblemente grato el recuerdo de aquella solemnidad; no de otro modo se siembra el germen, que más tarde, cuando la construcción de tan piadoso asilo sea un hecho, producirá frutos de bendición en la silenciosa gratitud de los infelices asilados, que encuentren en él segura fortaleza que les ampare, contra los rudos ataques de su desgraciada fortuna.

\* \*

La compañía que actuaba en el teatro del Nuevo Casino y que ha marchado á Tortosa, puso en escena por penúltima de sus representaciones, la obrita en un acto y en verso, original de nuestro querido amigo don Manuel Masip, titulada *Un drama en una comedia*. El señor Masip, hace gala en dicha producción del género festivo á que siempre ha demostrado decidida predilección, salpicándola de chistes de buena ley. El público le demostró sus simpatías, llamándole á escena al final de la obra, y no dudamos que hubieran sido más vivas sus demostraciones, á no haber alcanzado aquella tan detestable ejecución por los actores que la desempeñaron.

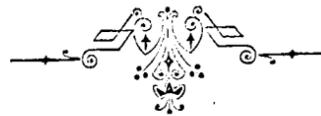
\* \*

Al finalizar el segundo año de existencia que cuenta nuestra REVISTA, dirigimos un cariñoso saludo á toda la prensa en general, y en particular, á nuestros queridos colegas que nos dispensan el cambio, deseándoles mucho acierto en sus empresas periodísticas y buen número de suscriptores.

\* \*

Don Francisco Tomás y Estruch ha tenido la galantería de remitirnos su loa representable, titulada *Luz y sombra*, donde con galana versificación, pone en lucha de ideas y propósitos, á la sabiduría y la ignorancia, quedando aquella vencedora. El fondo moral que tiene dicho trabajo y la belleza de su forma, condiciones ambas que constituyen el precepto literario, la hacen muy recomendable, por lo cual, felicitamos sinceramente á su autor.

El Otro.



### Sección oficial

#### ADMINISTRATIVA Y DE CONSULTAS



INAS. Tratándose de la ocupación de parte del suelo de una finca de propiedad privada para el establecimiento de la industria minera con las condiciones impuestas, como no sólo, con arreglo á lo prescrito en el art. 27 del decreto-ley de 1868, incumbe á la libre apreciación de la Administración activa declarar la necesidad de esta ocupación, sino que también, al tenor de lo establecido en el art. 19 de la ley de Expropiación forzosa de 10 de Enero de 1879, las resoluciones de esta índole no son reclamables por la vía contenciosa, no procede juicio de esta clase y no debe por tanto admitirse la demanda.

R. D. 4 Noviembre 1882. Gac. 15 Noviembre id.

ID. Cancelado un registro minero por providencia del Gobernador inserta en el *Boletín Oficial* de la provincia, notificado el decreto de cancelación, y consentido por el interesado en el hecho de no reclamar contra él dentro ni fuera del plazo legal, puede decirse que este registro ya no existe, y en consecuencia puede hacerse la demarcación de otro registro nuevo sobre el mismo terreno, sin que nadie tenga derecho á reclamar por haber copado el primero.

R. D. 25 Julio 1882. Gac. 18 Noviembre id.

ID. Las redenciones del cánón no deben otorgarse por oponerse los buenos principios administrativos á la consolidación de los dominios directo y útil, que es una forma de venta en las minas del Estado, las cuales sólo pueden enagenarse por virtud de leyes especiales.

R. D. 25 Julio 1882. Gac. 8 Noviembre id.